

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

05 OPERADOR EN RODAJE

Mi primer cliente asignado fue la Cooperativa de Empleados Particulares el que diariamente mandaba todas sus boletas de ventas para ser digitadas y convertidas en tarjetas perforadas, las que yo clasificaba y emitía los listados de las estadísticas de ventas.

Como la evolución natural de los clientes, posteriormente la Cooperativa instaló perforadoras en sus propias oficinas y enviaba sus ficheros que yo listaba, hasta que finalmente contrató sus equipos IBM para realizar sus procesos in house.

Este era el sistema natural de desarrollo de los clientes que por el aumento de sus actividades operacionales iban generando sus necesidades de procesos y sistemas que les ayudaran a realizar y controlar sus actividades administrativas. De esta forma se generaba la necesidad de contar con equipos y profesionales necesarios para operarlos, lo que engrandecía nuestra profesión y que nos convertía en actores indispensables en la administración de empresas de mayor tamaño.

Después me tocó atender a los clientes Caja Reaseguradora, Instituto de Seguros del Estado, Caja de Empleados Particulares y otros que ya no recuerdo.

MISIONES OUTSIDE

Una vez me tocó procesar un trabajo de una encuesta en que, para obtener los resultados, tenía que convertir las respuestas en tarjetas perforadas para después proceder al conteo de las respuestas.

Primero pasaba las tarjetas por la clasificadora para separar las distintas respuestas que colocaba en cada bolsillo, después las pasaba de nuevo para anotar el dato de la cantidad de respuestas iguales que me proporcionaba el único contador de tarjetas.

En esa oportunidad descubrí que existían máquinas IBM específicas para esta función llamadas clasificadoras estadísticas que tenía contadores en cada bolsillo y supe que se arrendaban al INE y al Instituto Pedagógico de la Chile, entre otros. Me conseguí prestada una máquina en este último cliente que estaba en Macul con

Grecia, donde pude procesar los resultados con gran celeridad. El departamento IBM estaba situado frente a una piscina donde se bañaba gran cantidad de funcionarios y alumnos con gran algarabía.

Esta fue mi primera incursión en una instalación IBM de un cliente y me llamó mucho la atención el ambiente excesivamente relajado de trabajo, en que las máquinas estaban ahí sin uso, tan diferente de nuestro ambiente del SB en que todas las máquinas no paraban de trabajar y nosotros los operadores hacíamos filas para conseguirlas.

Posteriormente cuando me asignaron la instalación del equipo que estaba recibiendo el Banco Central me encontré con la misma situación.

En las mañanas iba al Banco Central para comenzar a instalar los nuevos procesos y dejaba instrucciones al personal del Banco sobre lo que había que hacer en la tarde, mientras yo volvía al SB a procesar los trabajos de mis clientes.

Al volver al día siguiente no habían hecho casi nada esperando que todo lo hiciera yo. Cuando al terminar la instalación y puesta en marcha después de haber dejado andando todos los sistemas, me ofrecieron que me quedara trabajando para ellos. Rechacé la propuesta porque pensé que me volvería loco trabajando a ese ritmo tan relajado.

Aparentemente ya me estaba convirtiendo en un adicto a la adrenalina que genera la realización de múltiples actividades contra el tiempo, característica que he mantenido hasta el día de hoy.

EXPOSICIÓN DE MAQUINAS DE CONTABILIDAD – LA 858

En esos años se realizó una exposición del estado del arte de estas tecnologías, en un local de Huérfanos entre Estado y Ahumada en que las empresas del rubro mostraban sus nuevos productos.

Pepe Gortázar sabiendo que yo estaba siempre listo para los desafíos, me dio un par de días para aprender la 858 Cardatype Accounting Machine que se trajo como la gran vedette de la exposición.

Era una impresora rápida con una calculadora de alta velocidad y una lectora reproductora, todas interconectadas por cables que procesaban tarjetas perforadas.

Este sería el primer asomo de la idea de un sistema que funcionara interconectado pero todavía con tarjetas, lo que posteriormente daría origen a los computadores que conocimos después.

Me metí de cabeza en los manuales para aprender el funcionamiento de estas nuevas tecnologías y en la creación de ficheros de tarjetas para probar todas las capacidades de los nuevos artefactos.

Ya en la exposición estuve toda la semana haciendo funcionar las máquinas que movían tarjetas, hacían muchos cálculos e imprimían resultados a gran velocidad, a la vista de una gran cantidad de público y en el medio de múltiples equipos de la competencia.

Los clientes invitados eran atendidos por los vendedores y al público general lo atendía yo.

Era la primera vez que me enfrentaba a un público masivo y las 8 horas de pie que pasaba exponiendo las bondades de nuestras máquinas me dejaban completamente exhausto.

La máquina pasó sin pena ni gloria, no se vendió ninguna y rápidamente desapareció del mercado reemplazada por los incipientes computadores 650 y 701 que la sucedieron posteriormente. Esto me hizo pensar en que los vendedores IBM tienen que vivir con la disyuntiva que gran parte de sus esfuerzos van quedando frustrados y sólo un pequeño porcentaje se transforma en un negocio real.

INNOVACIONES TECNOLOGICAS.

En la medida que pasaba el tiempo iban apareciendo otras máquinas UR con sus nuevas tecnologías, desde las electro mecánicas hasta las incipientes electrónicas.

Por ejemplo: en las tabuladoras pasamos de la 405 a la 421 y a la 407, unidades cada vez más rápidas y sofisticadas, en las calculadoras desde la 602 a la 604 con tubos al vacío, las cuales íbamos aprendiendo a través de los correspondientes cursos de actualización.

El gran salto tecnológico se produjo cuando empezaron a llegar los computadores 1401 que requerían el conocimiento de lenguajes de programación para el funcionamiento de sus operaciones.

Yo alcancé a conocer el Fortran y los principios del Cobol y RPG cuando emigré del SB.

En ese tiempo el avance tecnológico se producía muy lentamente, en mi opinión, por la limitante conceptual de la tarjeta perforada con apenas 80 caracteres, en forma totalmente distinta al acelerado desarrollo de la industria que vino a continuación y que es la materia relatada por Eduardo Vila Echagüe.

LA PRODUCTIVIDAD AL TARRO DE BASURA

El SB mantenía un sistema de control de trabajos mediante tarjetas denominadas Job Cards para controlar sus costos en que cada operador imprimía desde un reloj el inicio y término de cada actividad. Todos mis colegas eran monofuncionales porque realizaban una tarea por vez y al final del día sus job cards sumaban las 8 horas diarias. Algunos hasta usaban los códigos de tiempo ocioso: esperando asignación de tareas o esperando disponibilidad de máquinas.

Yo siempre he sido multifuncional y comencé a realizar diversas tareas en paralelo, por ejemplo: ocupaba una tabuladora y mientras esta imprimía en formularios continuos, yo podía estar armando un tablero de comandos, o utilizando la clasificadora para avanzar en algún otro proceso y a veces, usando hasta una tercera máquina reproductora, intérprete o calculadora, tratando que ninguna máquina se detuviera.

Me consideraba realizado esperando que en algún momento recibiría alguna felicitación y recompensa por mi extraordinario aporte a la productividad del departamento.

Una vez por casualidad encontré algunos de mis job cards en el tarro de basura. Pregunté el motivo a la secretaria encargada de su proceso quien me informó que ella sólo procesaba los que sumaban 8 horas por funcionario y el resto los botaba. Se lo comenté a mi jefe que con esto se estaba tergiversando el costo de los trabajos que yo realizaba. Este corroboró el sistema explicando que así el departamento tenía menores costos por uso de máquinas y por ende más utilidad.

Por mi parte yo continué con mi peculiar sistema multitareas, ahora sabiendo que mi gran aporte a la productividad de la compañía finalmente terminaría en el tarro de la basura.